



# Desaceleración en el sector construcción y sus implicaciones

⇒ ROGER DURÁN  
Analista Económico  
Centro Nacional de Competitividad

Uno de los motores más importantes de la economía panameña y el que más aportaba al crecimiento económico hasta el año 2016 fue la construcción. La tasa de expansión del sector construcción en los últimos años se ha desacelerado, desde su punto más alto, que fue en el año 2012 con un 30.6%, hasta ubicarse en 8.3% en el 2017, que equivale a una reducción de 22 puntos porcentuales.

La situación de la construcción no es distinta para el primer semestre del 2018, presentando un crecimiento muy por debajo del año anterior. Esto se puede atribuir a la existencia de una sobreoferta inmobiliaria en algunos segmentos y sobre todo por la huelga de los trabajadores, que paralizaron el sector entre abril y mayo (30 días), mientras se discutía un aumento en los salarios en la nueva convención colectiva.

Dichos aumentos a los trabajadores de la construcción, es el segundo aumento significativo en menos de 10 años. El primero fue para el periodo 2014-2017 cuando se aplicó un aumento acumulado promedio

de 32% y el recientemente acordado en el periodo 2018-2021 que se estará aplicando escalonadamente, hasta acumular un aumento de 14% para las obras de inversión privada; 18% para las de inversión pública y un incremento anual de 11% en las denominadas "mega obras".

Se debe tener cautela con los aumentos salariales, ya que coinciden con la pérdida de dinamismo del sector con el primer ajuste y el último acuerdo se da en medio de una desaceleración del sector construcción. Además, estos aumentos no van a ayudar a dinamizar el sector, ya que uno de los elementos con más peso en los costos operativos es la mano de obra, que equivale a un incremento en los costos de construcción lo que al final termina pagando el consumidor a través de un incremento en los precios.

También se ve afectada la generación de empleo en la construcción, para el año 2011 fue de 14.6% que equivale a 20,197 nuevas plazas de trabajos, que representa el 25% de la generación del mercado laboral. Sin embargo, esta generación se vio afectada por la desaceleración económica y del sector, para el 2017 fue de 1.5% que se traduce a 2,650 plazas de trabajo y representa el 17.5% de la genera-

ción total del mercado laboral. La generación de empleo se vio afectada en el periodo mencionado en 13 puntos porcentuales.

Según la Cámara Panameña de la Construcción (Capac), el primer semestre de 2018, la inversión en los permisos de construcción en el distrito de Panamá mostró una disminución de 53%, con respecto al mismo periodo del año anterior. Es decir, que el acumulado de enero a junio del 2017 fue de \$957.9 millones y para el 2018 fue de \$452.7 millones, una diferencia de \$505.2 millones.

Otro dato importante, que se debe tomar en cuenta es la producción de materias como es el concreto premezclado y el cemento gris, en ambos casos han mostrado caídas. El concreto premezclado decreció en el 2014 (37%), el 2015 (36.5%) y en el 2016 (8.3%); y para el cemento gris la situación es un poco menos crítica, pero decreció, en el 2014 (7%), el 2015 (9.2%) y en el 2016 (2.7%).

En cuanto a los créditos nuevos en el sistema bancario, también han disminuido en el segmento de hipotecas. Para el periodo de enero a junio del 2018 se prestó un monto de \$1,276.5 millones, que si lo comparamos con el mismo periodo del año anterior, que fue

de \$1,461.3 millones, equivale a una reducción de 12.6%. No obstante, el segmento de construcción mostró un crecimiento del 6% en el mismo periodo.

Para terminar, se debe poner en contexto que la actividad económica no es aislada para cada sector y que se requiere de mucha sinergia para lograr el éxito de las partes que al final será reflejado en los indicadores macroeconómicos del país. Para lograr el cometido, se necesita que los flujos de inversión pública, privada doméstica y extranjera (IED) se mantengan, atraídos principalmente por una buena imagen de país, reglas claras, equitativas y favorables, impuestos de acuerdo a la realidad económica y a un atinado plan estratégico de la gestión pública que implique políticas de Estado con miras al buen funcionamiento de la economía, indicadores macroeconómicos y fiscales estables (déficit fiscal y deuda pública controlados); elementos que serán indispensables para ganar la confianza de inversionistas locales y extranjeros, que inviertan sus recursos en el desarrollo de actividades productivas para el país, pero que principalmente garanticen resultados positivos y estables para sus respectivas organizaciones.